

## PRECISIONES SOBRE NUESTRA TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL *KITĀB AL-KULLIYYĀT* DE IBN RUŠD

C. VÁZQUEZ DE BENITO (Universidad de Salamanca)  
C. ÁLVAREZ DE MORALES (Escuela de Estudios Árabes)

Utilizando la edición que en 1987 realizamos de tres de los manuscritos del *Kitāb al-Kulliyāt fī l-ṭibb* de Ibn Rušd<sup>1</sup> hemos procedido a la traducción castellana del texto, pudiendo anunciar en estos momentos que la labor está prácticamente concluida, pendiente tan sólo de ultimar detalles y darle forma definitiva. Si en el momento de su impresión no ha aparecido otra, será la primera traducción a una lengua moderna que se ofrezca de esta obra.

Al mismo tiempo que divulgamos la noticia de nuestro trabajo, queremos hacer algunas precisiones en torno al mismo que sirvan de avance a una serie de referencias que, en su momento, se recogerán ampliadas en nuestra publicación.

Seguramente, lo primero que debemos hacer constar es que nos hemos basado de modo casi absoluto en el manuscrito de la Abadía del Sacromonte de Granada, sin que ello suponga que no hayamos consultado y utilizado los restantes, es decir el de la Biblioteca Nacional de Madrid, el de la Publichnyay Biblioteca de Leningrado, que nos sirvieron en su día para hacer la edición crítica, así como la edición llevada a cabo en Argel<sup>2</sup>. En este caso, los editores argelinos han utilizado un cuarto manuscrito procedente de los fondos de la Topkapi Sarayi de Estambul (nº 2030) fechado el 1520<sup>3</sup>.

Varias razones nos han llevado a tomar como referencia primordial, casi exclusiva, el ejemplar de Granada, y de ellas destacamos aquí dos. Una sería que su redacción se hizo en vida de Averroes y que, según se hace constar al final del libro I, el de anatomía<sup>4</sup>, se cotejó directamente con el original de este autor. La otra vendría dictada por el manejo reiterado que hemos hecho de los demás ejemplares, que nos ha permitido ver como, a medida que el manuscrito era más reciente, su texto iba aumentando. Interpretamos como causa de ello que los sucesivos copistas fueron intercalando términos, y en algún caso frases, que sirvieran para ayudar a la interpretación de pasajes pocos claros del texto original.

---

<sup>1</sup> *Ibn Rušd. Kitāb al-Kulliyāt fī l-ṭibb*, edición crítica por J. M<sup>a</sup> Fórneas Besteiro y C. Álvarez de Morales, 2 vols. Madrid, CSIC-Escuela de Estudios Árabes, 1987. Fue la primera edición que se llevó a cabo del texto de Averroes. Para más detalles sobre este trabajo y el proceso del mismo, puede verse C. Álvarez de Morales, "El *Kitāb al-Kulliyāt* de Ibn Rušd. Problemática de su edición", *Quaderni di Studi Arabi*, 5-6 (1987-88), 12-19.

<sup>2</sup> *Al-Kulliyāt fī l-ṭibb li-Ibn Rušd*, ed. Sa'īd Šaybān y 'Ummār al-Ṭālibī, Argel 1989.

<sup>3</sup> Esta sería la correspondencia al año 926 de la Hégira que los editores indican, aunque ellos dan como año cristiano el de 1720, creemos que por error de conversión de fechas. Tampoco se corresponde el año que ellos atribuyen al ms. de Madrid, 663/1265, con el nuestro: 633/1235. En este caso, al menos, su conversión sería más ajustada.

<sup>4</sup> Pág. 15 del ms.

Es indudable que con ello se comprendía mejor el sentido de ciertos giros o expresiones, pero, al mismo tiempo, se alejaba de lo que Averroes había dicho exactamente, porque el texto añadido, cualquiera que fuese su procedencia, no se debía a él. En definitiva, ha sido un deseo de máxima fidelidad a lo que su autor dijo lo que ha guiado nuestra decisión.

No supone ello una subordinación ciega al texto granadino. Cuando se ha hecho evidente algún error o fallo del copista, hemos preferido la lectura de los manuscritos de Madrid o Leningrado, por haber sido muy evidente que se ajustaban mejor a la lógica. Han sido muy raras las ocasiones en que tal cosa ha ocurrido y, por supuesto, se señalará en cada momento. De mismo modo, la edición de Argel, con el uso añadido del manuscrito turco, nos ha sido de utilidad para el cotejo de palabras de dudosa lectura.

En la traducción incluimos, entre paréntesis, la numeración de las páginas del original del Sacromonte y a ella referimos el índice general y las voces que figuran en los demás índices. Lo hemos hecho así pensando en facilitar un posible cotejo con el texto árabe en el que, actualmente, figura dicha paginación al margen y con números romanos. También porque, como luego diremos, tenemos el proyecto de preparar una nueva edición y en ella también se utilizaría como referencia el texto granadino. Es un modo de que los índices tenga una validez y una vigencia que supere el de la estricta traducción castellana.

Junto a la consulta de los manuscritos árabes, hemos tenido a mano la versión latina<sup>5</sup>, y queremos recalcar el término versión porque lo consideramos más exacto que el de traducción. No siempre lo que se vierte al latín corresponde al texto árabe, no sólo porque haya discrepancias de interpretación sino porque en este caso nos encontramos con la misma circunstancia a la que nos hemos referido de la diversa extensión de los distintos manuscritos, y es que el texto latino es sensiblemente mayor e intercala párrafos completos que no figuran en ninguno de los manuscritos árabes. Tal vez uno de los casos más significativos, por que luego ha encontrado eco en la medicina europea posterior y, además, se ha aludido a él en distintos estudios modernos sobre Averroes y el *Kulliyāt*, es el que se refiere a una vecina de Averroes que quedó embarazada tras haber tomado un baño en cuya agua habían eyaculado unos hombres. El pasaje en cuestión no aparece en ninguno de los cuatro manuscritos árabes, y nos referimos al de Granada, al ejemplar ruso, al de Madrid y al turco. Además de éste, hay una ocasión en que el texto latino falla en la identificación de un personaje, y es el caso de Avenzoar, que creemos que corresponde, realmente, a al-Farabí<sup>6</sup>.

En nuestra traducción hemos castellanizado aquellos términos árabes que lo

<sup>5</sup> Utilizamos la realizada en Venecia en 1560, *Tomus nonus in quo magni Averrois cordubensis philosophi consumatissimi. medicineq; artis eruditissimi septem libri Colliget [...]*.

<sup>6</sup> Pág. 32 del ms. G. En el texto árabe se lee claramente Abū Naṣr, que, como decimos, creemos que corresponde a Abū Naṣr Muḥammad b. Muḥammad al-Fārābī, conocido en el Medievo latino por Avennasar o Alpharabius, cuyo pensamiento fue guía esencial para Averroes. Cf. R. Walzer, en *The Encyclopaedia of Islam*, II, 778 b. s.v. *al-Fārābī*.

permitían, como ha sido el caso de adarme, arrelde, onza o metical, *dirham*, *raṭl*, *ūqīyya*, o *miṭqāl*, por citar algún ejemplo. En otras ocasiones, por el contrario, hemos creído mejor transcribir la voz árabe por no encontrar un equivalente exacto en español, y a ello responderían los ejemplos de *nabīḍ*, *sawīq*, y otros, casi siempre referidos a preparados de tipo culinario o médico. Con mucha frecuencia utilizamos arabismos, buscando una mejor aproximación al original, aun a riesgo de emplear, en algún momento, términos poco usuales. Así, traducimos botor por *butūr*, albarazo por *al-baras*, alquitira por *al-kuṭayrā'*, albur por *al-būrī* y otros. En todos los casos se trata de voces admitidas por la Real Academia o, en su defecto, estudiadas y justificadas en trabajos científicos<sup>7</sup>.

Siguiendo con el tema de la terminología, hemos procurado adaptarnos, en la medida de lo posible, a la empleada en la medicina medieval, de tal modo que la expresión *afwāḥ al-'urūq* se ha interpretado como "poros de las venas" y *fam al-rahīm* por "orificio externo del útero", o bien el uso del término "bezoártico", en vez de "bezoárico" o el de "adelgazadero" por "adelgazante", que actualmente se aceptan, ya que así se encuentran en los textos médicos de este periodo<sup>8</sup>.

En el texto árabe suele aparecer con trazos más gruesos el comienzo de algún apartado específico, referido a la descripción de órganos o a su funcionamiento, a alguna enfermedad o a medicamentos concretos. Siempre lo hemos reflejado en nuestra traducción y, además, hemos añadido otros que no figuran en el original, con el fin de aligerar la lectura del texto y detallar mejor su contenido. En tales casos, lo encerramos entre corchetes.

La experiencia de adentrarse en el *Kulliyāt* es, en buena parte, distinta a la que supone hacerlo con cualquier texto médico árabe redactado por otro autor. Se hace evidente que Averroes es, por encima de todo, un filósofo y como tal escribe, con un lenguaje y unos esquemas que no siempre se pueden reflejar fácilmente y obligan a un esfuerzo de interpretación tanto de la frase como de la idea, a fin de que el texto se haga totalmente comprensible. Es algo que ya quedó señalado por uno de nosotros en ocasiones anteriores, en las que hemos tenido que enfrentarnos a obras de Averroes<sup>9</sup>: "[...] mi único objetivo constante ha sido

<sup>7</sup> Remitimos, como más significativos, a los estudios realizados por C. Vázquez de Benito y M<sup>a</sup> T. Herrera, *Los arabismos en los textos médicos latinos y castellanos*, Madrid, CSIC, 1989, así como a la serie de trabajos publicados por C. Vázquez de Benito con el título "Arabismos en el castellano de la medicina y farmacopeas medievales", en *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 6 (1981) pp. 123-169, 7 (1982), pp. 173-216, 8 (1983), pp. 165-196 y 10 (1985), pp. 71-100, así como en el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXI (1985), pp. 205-223, XXIII (1987), pp. 233-244, XXIV (1988), pp. 301-323, XXVI (1990), pp. 55-62 y XXVII (1991), pp. 131-140.

<sup>8</sup> Así, por ejemplo, la de A. Fonahn, *Arabic and latin anatomical terminology, chiefly from the Middle Ages*, Kristiania, 1922. Es de gran utilidad el *Diccionario Español de Textos Médicos Antiguos*, realizado bajo la dirección de M<sup>a</sup> T. Herrera, 2 vols., Madrid, Arcos Libros, 1996.

<sup>9</sup> C. Vázquez de Benito, *La medicina de Averroes. Comentarios a Galeno*, Zamora, Colegio Universitario, 1987, en el *Prólogo* de la misma y, concretamente, en la pág. 11 y, así mismo, en *Averroes. Obra médica*, Málaga 1998, *Introducción*, pág. 9. A este respecto, puede verse, también, C. Álvarez de Morales, "Averroes e Ibn Ḥabīb (Ideas médicas con tres siglos de intervalo)", *Revista de*

siempre mantener su carácter literal, luchando, al mismo tiempo, por conseguir la aprehensión exacta del sentido huidizo y nada sencillo del lenguaje médico-filosófico de Ibn Rušd. A este respecto, es fácil para el arabista comprender la enorme dificultad y responsabilidad que este intento entraña".

En cuanto al planteamiento del *Kulliyāt*, hablando siempre en términos generales, podemos decir que los Libros I, II, III y IV, es decir los que se ocupan, respectivamente, de la anatomía, la fisiología, la patología y la semiótica<sup>10</sup> son más teóricos y los Libros V, VI y VII, o sea los referidos a terapéutica, higiene y medicación<sup>11</sup> son más prácticos. Así es también la personalidad de Averroes en este texto. Generalmente conciso en las descripciones anatómicas o patológicas, se extiende más en explicar las causas de una enfermedad o el funcionamiento de un órgano, explayando y discutiendo los argumentos que le conducirán a una conclusión. También será parco en sus referencias a los medicamentos simples y mucho más explícito con los compuestos, tanto en sus normas de preparación como en la justificación de las mismas. Conjuga sus planteamientos teóricos de filósofo con los prácticos de un médico que ejerció este arte, algo que se manifiesta, sobre todo, en el "Libro de la curación de las enfermedades", que cierra el *Kulliyāt*. Allí, además de sus faceta personal, nos permite conocer datos relacionados con la medicina de Avenzoar y otros aspectos de la medicina andalusí del momento.

En otros lugares de la obra, y concretamente en el Libro V, el de los medicamentos y los alimentos, se aprecia esta faceta práctica, e incluso didáctica, dando ejemplos, en ocasiones, para aclarar algún concepto y dirigiéndose, con frecuencia, a un hipotético médico que estuviera utilizando el *Kulliyāt*: "debes tener en cuenta", "conviene que recuerdes", "no olvides nunca"... Si bien en la parte dedicada a los medicamentos simples se puede echar de menos comentarios más amplios u originalidad, sobre todo si se compara con otros autores, al final del mismo, cuando plantea lo referente a los medicamentos compuestos, muestra un conocimiento profundo de los mismos. En este caso, discute las ideas de al-Kindī y otros médicos, expone las suyas propias y, en suma, muestra un talante original y, al mismo tiempo, permite apreciar que lo que allí plantea es algo conocido y experimentado por él.

No será, en cualquier caso, una novedad que Averroes dé muestras de sus conocimientos prácticos. En otra obra suya, el *Tratado sobre la Triaca (Maqāla fī l-tiryāq)*<sup>12</sup> se refleja este aspecto de su personalidad de médico que aplica lo que sabe en el tratamiento de las enfermedades.

---

*Filología*, 17 (1999) 70-71.

<sup>10</sup> Utilizando la denominación del *Kulliyāt*, serían el Libro de la anatomía, Libro de la salud, Libro de las enfermedades y Libro de los síntomas.

<sup>11</sup> Citados en el *Kulliyāt* como Libro de los medicamentos y los alimentos, Libro de la conservación de la salud y Libro de la curación de las enfermedades.

<sup>12</sup> Vid. C. Vázquez de Benito, "La triaca o antídoto universal: La triaca de Averroes", *La medicina en al-Andalus*, Granada, El Legado Andalusí, 2000, pp. 255-264.

Son pocos los autores de los que Averroes ha tomado información, o, al menos, los que cita de modo explícito. En esta breve lista aparecen los nombres de Hipócrates, Aristóteles, Galeno, Paulo de Egina, Erasístrato, Arquígenes, Andromachos, Ibn Sīnā, Abū Marwān Ibn Zuhr<sup>13</sup>, Ibn Tufayl, Ibn Wāfid, al-Fārābī, al-Rāzī y al-Kindī. El aparente equilibrio entre las fuentes greco-helenísticas y las árabes sólo lo es en cuanto a número de autores, pero en realidad las greco-helenísticas, y en concreto Galeno, proporcionan más información. Incluso, en lo que a Galeno se refiere, hay muchas noticias debidas a él que no constan de manera específica, pero que hemos podido constatar sin ninguna duda. Es el caso del Libro V y en concreto de los medicamentos que en él se recogen. Si se consultan obras<sup>14</sup> en las que el medicamento en cuestión aparece, se aprecia claramente que es la opinión de Galeno la que Averroes ha tomado de entre las varias que aparecen.

No es el único caso. En pasajes determinados del *Kulliyāt* es palpable una clara influencia de las ideas hipocráticas sobre las aguas, los aires y los lugares, del mismo modo que en otros momentos se puede comprobar una coincidencia casi total con el *Kitāb al-agḍiya* de Avenzoar, sin que él lo mencione. También, en algún punto, no muy frecuente en esta ocasión, se incluyen en el *Kulliyāt* aplicaciones de los medicamentos llamados “simpáticos” (*jawāṣṣ*), es decir, aquellos de tipo mágico-popular o sancionados por la costumbre que, aparentemente, no tienen fundamento científico, como ocurre con el hecho de llevar colgado cardo corredor para curar las inflamaciones de los uréteres<sup>15</sup> y colocar excrementos de fieras a quien padece un cólico<sup>16</sup>. Este tipo de curaciones dio lugar a una literatura específica en la que participaron hombres tan conocidos como al-Rāzī o Abū l-ʿAlā Zuhr, además de insertarse en la obra médica de otros autores, como Ibn al-Jaṭīb<sup>17</sup> o el propio Averroes, como acabamos de ver. La procedencia parece ser el *Qānūn* de Avicena, y de modo concreto los libros

---

<sup>13</sup> En un momento determinado, hace una mención a toda la familia de los Banū Zuhr, indicando su gran aportación a la medicina.

<sup>14</sup> Valgan, entre otras, las de Ibn Wāfid, *Kitāb al-adwiya al-mufrada* (*Libro de los medicamentos simples*), ed. y trad. L. F. Aguirre de Cárcer, 2 vols., Madrid, CSIC-AECI, 1995, Ibn Zuhr, *Kitāb al-agḍiya* (*Tratado de los alimentos*), ed. y trad. E. García Sánchez, Madrid, CSIC-ICMA, 1992, Maimónides, *Un glossaire de matière médicale composé par Maïmonide*, ed. y trad. M. Meyerhof, Cairo 1940, Ibn al-Baytār, *Traité des simples*, trad. L. Leclerc, 3 vols., Paris 1877-78 (reimp. fotográfica, Paris, IMA, s.d.).

<sup>15</sup> Pág. 138 del ms. de Granada.

<sup>16</sup> Pág. 156 del ms. de Granada.

<sup>17</sup> Cf. C. Vázquez de Benito y M<sup>a</sup> T. Herrera, “La magia en dos tratados de patología del siglo XIV: Árabe y castellano”, *al-Qanṭara*, XII (1991), 389-399. Este tipo de medicamentos o, más bien, técnicas o procedimientos curativos, no sólo se aplicó al hombre sino también a los animales e, incluso, a árboles enfermos, buscando a través de ellos la curación de algunas de sus dolencias. Puede verse a este respecto el trabajo de C. Álvarez de Morales, “Magia y superstición en la literatura agrícola andalusí”, *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios*, III, Granada, CSIC, 1994, pp. 391-402.

tercero y cuarto, claramente definida en el caso de Ibn al-Jaṭīb<sup>18</sup> y muy posible en el de Averroes, aunque no se cite. En lo que se refiere a lo que nos ocupa, es decir al *Kulliyāt*, la influencia podría proceder, también, de al-Rāzī, autor de una obra sobre este género de medicamentos y, al mismo tiempo, una de las fuentes de Averroes<sup>19</sup>.

Cuando cita a su informador y plasma sus ideas o se refiere a ellas, lo hace de modo absolutamente libre, sin sentirse condicionado. Si está de acuerdo con las mismas lo manifiesta sin ambages, pero si las rechaza lo hace con la misma claridad, como es el caso de al-Kindī. En ocasiones se mueve entre las dos posturas de acuerdo o desacuerdo, según él lo crea oportuno. De este modo, puede aceptar sin discusión a Galeno o Aristóteles pero también puede disentir de ellos, aportando sus propias teorías para refutar aquello con lo que no concuerda. Es entonces cuando se aprecia la fuerza de su razonamiento y se hace palpable la capacidad intelectual de Averroes.

No deja duda Averroes de su condición de andalusí. Con frecuencia emplea la expresión “entre nosotros” (*inda-nā*), además de incluir, en momentos determinados, noticias específicas referidas al Guadalquivir y a la calidad de sus aguas en Córdoba o Sevilla<sup>20</sup>, así como menciones a *Yāzīrat al-Andalus* en un tono que trasluce, sin duda de ningún tipo, una vinculación muy personal. Podrían, también, ser indicios de que el *Kulliyāt* se escribió en Córdoba.

Queremos hacer una consideración final. El manejo continuado de la edición que en su día hicimos en Granada, que supone, por otra parte, la revisión de los manuscritos sobre la que se realizó, nos ha hecho ver la utilidad y la magnitud de aquel trabajo, pero, al mismo tiempo, nos ha llevado a considerar la oportunidad de preparar una nueva edición. Algunas lecturas rectificadas, muy pocas si se tiene en cuenta la envergadura de la obra, y, sobre todo, una presentación formal más adecuada, la inclusión de índices y un estudio previo, lo aconsejan. Sería útil repasar la *Nota preliminar* que precede la citada edición de 1987, en la que, además de justificar aspectos formales, se podrá ver que lo que acabamos de señalar era algo ya previsto entonces.

---

<sup>18</sup> C. Vázquez de Benito, “La influencia aviceniense en Ibn al-Jaṭīb”, *Revista de Filología*, 17 (1990), pp. 753-757.

<sup>19</sup> F.X. Rodríguez Molero, “Originalidad y estilo de la anatomía de Averroes”, *Al-Andalus*, XV (1950) 47-63, especialmente pág. 49, ha analizado la influencia de diversos autores en el *Kulliyāt*. En el caso de concreto de la anatomía, a al-Rāzī se debe nada menos que un 80%. En este mismo sentido, dice que de Avicena toma más las ideas que las palabras.

<sup>20</sup> Dice literalmente (pág. 131 ms. Granada): “Por esta razón, el Río Grande es mejor para nosotros en Córdoba que para la gente de Sevilla”.